

CAPÍTULO II

LA CORRUPCIÓN POLÍTICA. SUS CAUSAS

La condición humana.....	59
El poder.....	59
El sistema de producción y consumo.....	60
Los antecedentes nacionales.....	62
La cultura de la corrupción.....	65
La pobreza, la marginación y la falta de educación.....	67
Crisis ecológica.....	70
Monopolio de la decisión pública. En México, el presidencialismo y su cortejo.....	72
Un partido hegemónico.....	73
Más discrecionalidad de la decisión pública.....	75
Menos responsabilidad pública.La impunidad presidencial que se desliza por la pirámide.....	77
La globalización y el comercio internacional.....	78
Algunas conclusiones sobre las causas de la corrupción en México.	80

LA CONDICIÓN HUMANA

No sé si la corrupción somos todos, lo que sí puedo asegurar es que todos tenemos inclinación a la corrupción. No quiero meterme a los duros trasiegos de la especulación teológica y afirmar que el ser humano está mal desde sus orígenes. Después de todo, Dios no puso procuraduría del consumidor y no hay con quien quejarse. Tampoco me interesa incursionar en los laberintos de la psicología y afirmar que la consciencia moral o el “súper yo”, no tiene nada de “súper” ante las pasiones.²⁵ La cuestión es más simple, de la misma forma que la cabra tira al monte, el humano tiende a obedecer el mandato de su naturaleza, aunque tenga que saltar la cerca de la sociedad.

El egoísmo lo traemos pegado a la piel; “lleno de mi, sitiado en mi epidermis”, como tan bellamente escribe José Gorostiza en *Muerte sin fin*. La moral es algo por adquirir. Lo más natural de la vida, por lo tanto, lo más omnipresente y tenaz, después del silencio, es la corrupción. El problema, además, es que en la corrupción el bien dañado es fundamentalmente el colectivo, cuya abstracción y vaguedad también son propicias para que el corrupto no se siente el corazón con ningún escrúpulo. En síntesis, nuestra alma imperfecta, sumada a una libertad pletórica de tentaciones, son las causas originales de la corrupción. Hay otras.

EL PODER

De la misma forma que la maldad es consustancial a la pasta humana, el abuso lo es al poder. No es de extrañarse, entonces, que el origen de la corrupción vaya de la mano con el nacimiento de las sociedades organizadas y jerárquicas. Se le asocia con la balanza que viene a simbolizar la idea del juicio objetivo. Bastó que existiera la primera ley, el primer deber y el primer juez para que apareciera el primer sobornador. Adán desobedeció la norma y le dio la primera mordida a la manzana, las siguientes mordidas ya tendrían otra connotación.

En el caso de México, esta esencia corruptora del poder se multiplicó especialmente, pues la política se convirtió en el camino más fácil y directo ha

²⁵ Para profundizar en este aspecto, léase el libro de Ulpiano Harispuru Ibarra. *Psicopatología de la corrupción en la Comedia... ¡Divina!*. Estampa. México, 2000. Pág. 33.

cia las ganancias ilícitas y al ascenso social. La vocación de imponer la voluntad más allá de los límites otorgados por la responsabilidad del cargo, en nuestro país estuvo asociada permanentemente a la extorsión, al soborno y al saqueo.

Durante nuestra evolución histórica esta unión entre la función pública y el mercado se ha ampliado. El roce del lucro de lo privado y el bien común de lo público es tan cotidiano como trascendental, con todos los peligros consiguientes. Por todo esto, quien diga que acabará con la corrupción es tan falso como aquél que afirma que cambiará el sentido de la rotación de la Tierra. El deber del Estado y de la sociedad es mantener la guardia siempre en alto, ante un vicio que está en la naturaleza de sus miembros y en el ejercicio mismo de todo poder.

EL SISTEMA DE PRODUCCIÓN Y CONSUMO

Estos elementos consustanciales del ser humano y del poder requieren de una circunstancia para desarrollarse en su oscuro esplendor. Exigen de toda una estructura cultural, económica, política y legal. La corrupción es el síntoma, la llaga purulenta de una enfermedad que invade todo el orden de convivencia. No es un hecho aislado, no brota como una palomita de maíz, requiere de todo un contexto que la auspicie. Su mayor cómplice es el sistema económico y de producción.

Recordemos que el capitalismo nace, como dice el insuperable Marx, “cuando se despierta en el hombre la avidez”. Mal momento este para el género humano, cuando se pierden los límites de la simple satisfacción. El deseo de dinero ahoga implacable los otros anhelos, desde el correspondiente al de la salvación del alma que impulsaba la religión, hasta el más mundano de la realización personal por medio del trabajo. Cristóbal Colón es representativo de ese nuevo espíritu que sepultaba la actitud mística de la Edad Media. A su regreso de los territorios recién descubiertos, eufórico, Colón informó a los monarcas españoles: “Su Majestad, encontré oro. ¡El magnífico oro! Con el que se compran reinos, almas y trozos de cielo”.

La nueva versión del capitalismo que vivimos requiere de estructuras materiales en permanente expansión, que a su vez exigen de una sociedad insaciable de consumo. La ambición, la avaricia, el acaparamiento son los valores más impulsados. El ser humano es hoy un ser complejo lleno de necesida-

des ilusorias y de preocupaciones por comprar. Es difícil la posibilidad de crear santos en una sociedad que exalta los sentidos, y es más aún complicada la tarea de formar ciudadanos y funcionarios honrados, si el eje de la vida es ganar más y más dinero.²⁶

Estos defectitos del capitalismo se han agravado con el neoliberalismo. Los valores imperantes son un individualismo materialista, egoísta y consumidor que ha traído aparejado una crisis del humanismo e indiferencia a lo social. El nuevo capitalismo liberal es una especie de naufragio, el grito es el rutinario de esta situación de excepción: “sálvese quien pueda”; en la acción, el tener es la consigna. De la prioridad suprema de los intereses de la comunidad, mejor ni hablamos.

El ciudadano y el burócrata se encuentran inmersos en este mundo de omnipotencia del dinero, de la posibilidad de mercadear de todo; de tener cómplices más que prójimos; de ausencia de compromiso con el destino colectivo. En el modo de producción y en las relaciones sociales que genera el sistema, podríamos decir que todo está casi inventado ex profeso para establecer la corrupción como valor supremo, como medio por excelencia de conseguir todo, como sistema de vida.²⁷

Sin embargo, hay un hecho evidente, existen países capitalistas con niveles de honradez, en los que la corrupción es la excepción y no la regla. Esto significa que las estructuras económicas no son una condición fatal para el uso ilegítimo del poder público en beneficio privado. ¿Cuál será entonces otra causa de la corrupción?

²⁶ Me platicó un amigo que veía la televisión con su hijo adolescente cuando apareció el video-escándalo del dinero y el portafolios. Su hijo le comentó: “De grande quiero ser político”. Guardó silencio y agregó: “Quiero ser político, corrupto”.

²⁷ Hace algunos años apareció en una nota roja de la prensa el caso de un burócrata que, a pesar de tener una trayectoria de una honestidad intachable, ya cerca de su jubilación, descubrieron que había cometido un fraude millonario. Al preguntarle los investigadores el por qué había arruinado de esa manera su vida, contestó: “no quería morirme sin saber lo que significaba la sensación de comprar las cosas sin preguntar los precios”.

LOS ANTECEDENTES NACIONALES

Si la vida, como escribe Shakespeare, son antecedentes, los de la nuestra son abrumadoramente penales. No tenemos un personaje sino toda una galería de próceres que no se robaban solos porque no traían efectivo. Empezamos por Hernán Cortés, quien, independientemente de sus méritos históricos, era una especie de microempresario que comandaba algo así como un cártel de aventureros ambiciosos a los que, para acabarla de amolar, a la mayoría no les pagaba. La retribución era simplemente el botín ganado. Imagínese, así empezamos

En nuestra guerra de Independencia, Aldama y Allende tenían graves dificultades con Hidalgo, pues el valiente y talentoso cura no sólo permitía que la plebe se dedicara al saqueo, sino que incluso parecía propiciarlo. En Celaya apareció en uno de los balcones de un mesón, desde ahí arrojó puños de monedas a la muchedumbre, al tiempo que les decía: "Tengan, hijos ¡Todo esto es suyo!".²⁸ Desde entonces, como en la mayoría de los movimientos revolucionarios, el pillaje se asoció a una forma de hacerse justicia.

Ya independientes, con Santa Anna -que no olvidemos que ocupó once veces la presidencia-, la corrupción adquirió dimensiones de delirio. Borracho, jugador y enamorado, fue el primer Presidente que inauguró el estilo de manejar la hacienda pública como si fuera su caja chica, no en balde le apodaban "El quince uñas". Como resume Enrique González Pedrero, en su biografía sobre este personaje,²⁹ "Santa Anna hizo, de la cosa pública, la 'cosa nostra'. Porfirio Díaz le dio un sinónimo coloquial al verbo cooptar: "maicear".

La tradición del país en materia de corrupción es de más prosapia que nuestra tradición tequilera. Han surgido nuevos tipos de corrupción, pero la constante de la deshonestidad ha sido la misma. De ella no se salva ni uno de nuestros héroes más limpios, Madero. Al prócer le dio por el nepotismo, dos de sus tíos encabezaban las secretarías de Desarrollo y de Economía; un primo estaba en la Secretaría de la Defensa, su hermano Gustavo dirigió su partido y

²⁸ Sobre el tema puede consultarse el libro de Mario Moya Palencia. *El zorro enjaulado*. Miguel Ángel Porrúa. México, 1996.

²⁹ *País de un solo hombre: El México de Santa Anna. La ronda de los contrarios* de Enrique González Pedrero. Fondo de Cultura Económica. México, 1993.

su otro hermano, Emilio, comandaba las fuerzas armadas en el norte. La nómina familiar era amplia.

Obregón reconocía que la corrupción era su mejor pieza de artillería: “No hay general que resista un cañonazo de cincuenta mil pesos”. Nos hemos superado en cuanto a cantidades, pues el narcotráfico ha encarecido los sobornos, cincuenta mil pesos es ya una bicoca. Cuando en 1922 el general Murguía se rebela contra Obregón el fiscal le arrojó un saco a la medida de no pocos militares: “Cuando usted se unió a la revolución no tenía ni un centavo y hoy tiene varios millones de pesos; esto significa que usted no se unió con un propósito patriótico, sino que transformó la rebelión en un negocio lucrativo que le dio el capital que ahora posee”.

Venustiano Carranza hizo una involuntaria aportación al lenguaje: “carrancear”. Lo que significaba simplemente robar. Sus tropas, según fama, eran las más duchas en conjugarlo. Hasta el mismísimo Victoriano Huerta se quejaba: “Si al ejército le prohíbo robar, se rebelará en mi contra”. El historiador Paul J. Vanderwood destacaba una práctica de nuestros gobiernos pre y posrevolucionarios: “Convertir a los bandidos en policías”. Costumbre que, por lo que se sabe, nos ha costado mucho trabajo desarraigar.

Don Daniel Cosío Villegas resume con claridad el drama que vivió nuestro movimiento armado: “Ha sido la deshonestidad de los gobernantes, más que ninguna otra causa, la que ha rajado el tronco mismo de la Revolución Mexicana”.

Asesinado Obregón, se inicia una época de veinte años, aproximadamente, en la que se crearon las instituciones pilares del Estado moderno mexicano. El estudioso Frank Tannenbaum, opina de este período: “Tal vez lo peor de todo sea la mordida, que se expande en un círculo creciente de los burócratas a quienes no lo son, y representa ahora, quizá, el principal impedimento, tanto moral cuanto políticamente, para un buen gobierno y para el progreso económico”.³⁰

Pobre de nuestro país, años y años en los que pareció no estar habitado por mexicanos sino por una tropa de ocupación extranjera que encontraba en la

³⁰ Citado por Stephen D. Morris en *Corrupción y política en el México Contemporáneo*. Siglo XXI. México, 1992.

política el mejor medio para enriquecerse. Pero, vale preguntarse, ¿de toda esta situación, de chapotear en corrupción y de los daños que provocaba a la nación, no se percataban nuestros presidentes? Por supuesto que sí. Calles habló sobre la necesidad de elevar la moralidad; Ávila Camacho se comprometió a estimular una moral pública más sólida; Ruiz Cortines denunció el saqueo; Echeverría habló de la corrupción como el cáncer de la Revolución; López Portillo encarceló a Barra García y a Ríos Camarena; De la Madrid tuvo como lema: "La renovación moral"; Salinas metió a la cárcel a La Quina y a Barragán; Zedillo declaró como "imperativo social" el ataque frontal a la corrupción y encarceló al hermano del ex Presidente.

Pero todas esas declaraciones, más los programas y promesas oficiales contra la corrupción, ¿sirvieron de algo? Sí -como ya lo había anotado-, desafortunadamente sí. En la medida en que sus efectos eran inútiles y que después se sabía que los promotores de las campañas realizaban las ilegalidades que supuestamente perseguían, todo eso sirvió para que los pocos ciudadanos que aún creían en el canto de las sirenas acabaran por desilusionarse de los políticos y de resignarse a sobrellevar la corrupción. El hecho de ser víctima de la corrupción era lamentable, pero después de todo se braceaba en un pantano de trampas, y todavía denunciarlas era tanto como reconocer que se era estúpido o ingenuo. A la humillación de la corrupción no quería agregarse la pérdida de la autoestima.

La corrupción como una práctica constante en la historia de México y los proyectos paralelos para combatirla, paradójicamente se unieron, tanto para formar la convicción popular de que los políticos siempre mienten, como para reafirmar que la corrupción es invencible. En una encuesta difundida por Andrés Oppenheimer,³¹ se sostiene que la confianza de los mexicanos en los funcionarios públicos está apenas por encima de la fe que se tiene en los vendedores de coches, que están al final de la lista. Este sondeo sólo otorga la prueba científica

³¹ *México: En la frontera del Caos*. Javier Vergara Editor. México, 1996. Pág.274.

a lo dicho por el refrán nacional: “Los políticos son como los plátanos, ninguno es derecho”.³²

El pasado, las encuestas y los dichos populares, documentan la afirmación que hicimos al principio: la política y sus oficiantes han sido la gran causa de la corrupción en México.

LA CULTURA DE LA CORRUPCIÓN

El hecho de que la corrupción fuera un rasgo innato en la actuación de los políticos y en la vida de las instituciones, fue una pesada lápida que tuvo efectos nefastos en la formación de la cultura ciudadana. La generalización de la deshonestidad y su impune práctica fueron las causas principales no sólo de la aceptación sino hasta de la admiración popular hacia los que se han enriquecido ilegalmente a su paso por la política. Este “folclor de la corrupción” se expresa en frases como: “Ya le hizo justicia la Revolución”; “Amistad que no se demuestra en la nómina, es demagogia”. Todo esto resumía una concepción: el valor de la honestidad era equivalente al valor de la tontería.

Ante esta mirada complaciente de la ciudadanía que parecía festejar sus pillerías, la corrupción no provocaba ningún tipo de culpa en los funcionarios. Sus sentimientos fluctuaban, a conveniencia, entre la hipocresía y el cinismo. No existía ese gran valladar de las sociedades contra sus miembros nefastos: “el temor al qué dirán”. Sin el reproche de los ciudadanos, los políticos mismos se encargaban de enriquecer el lenguaje de la impunidad con frases como: “Político pobre, pobre político...”; “A mí no me den, sólo pónganme dónde hay”. El que después de ocupar varios cargos importantes y no se enriquecía, era objeto

³² Cuando le platicué a un amigo sobre mis intenciones de escribir un libro sobre la corrupción, me dijo que era totalmente inútil, adujo lo generalizado del problema y remató contándome un chiste en el que figura el Papa. Me dijo que en una ocasión el Papa recibió a los representantes de la marca de pollos Kentucky. En la audiencia estos empresarios le dicen: “Le proponemos que en la oración del Pan Nuestro, en lugar de decir, pan nuestro de cada día, se diga: “el pollo nuestro de cada día”. Le ofrecemos un millón de dólares”. El Papa se indigna, advierte que eso es imposible por el origen místico y milenarista de la oración. Los representantes de la Kentucky, simplemente agregan: “Diez millones de dólares”. El Papa, se niega pero ya no muy enfáticamente. El empresario eleva la suma: “Cien millones de dólares”. El Papa escucha con atención, se queda callado, toma el teléfono y al que le contesta le pregunta: “¿Cuándo termina nuestro contrato con la Bimbo?”.

no de respeto, sino de desprecio y hasta motivo de sospecha, se trataba de un posible caso de retraso mental.³³

Durante muchos años, México estuvo en medio de una tenaza mortal: sus ciudadanos, que admitían la corrupción como algo natural que les provocaba un respeto lúgubre, y su clase política, que veía en el servicio público un abanico de oportunidades y en cada trámite el prodigio de comprobarlo. La corrupción se sentía generalizada, omnipotente, apabullante, invencible; parte de las instituciones y costumbres. Como decía Bettino Craxi, político italiano, y que pudiera haber dicho cualquier funcionario mexicano todavía hace algunos años: “El sistema era así. Todos hemos pecado”.

Este estar consciente de la corrupción, de su presencia en todos los actos de la vida nacional, de su fatalidad, generó otra gran causa de la corrupción en México: la ausencia de una cultura de denuncia. Denunciar era una acción que caía y caería en el vacío. El Ministerio Público no prestaba oídos y si lo hacía era tan grave la advertencia al denunciante acerca de la severidad de la ley contra el que acusa y no prueba, el que declara en falso y calumnia, que el más celoso ciudadano acababa cediendo en el mejor: “ahí la dejamos”.

Si cuando se sufría un asalto el afectado se negaba a ir ante las autoridades, y eso de que se trataba de que un servidor público aprehendiera a un ratero, el caso de que un funcionario investigara a otro funcionario, se veía como algo quimérico. El burócrata corrupto siempre contó con este desaliento para realizar sus fechorías. Con el “así son todos”, que mascullaba el ciudadano al salir burlado de la oficina pública.

El escepticismo del usuario tenía además otro motivo. Las instituciones encargadas de recibir denuncias no contaban con un personal que facilitara el trámite. El burócrata, con un gran sentido de solidaridad gremial, por principio se ponía jetón y anteponía toda clase de obstáculos hasta colocar al denunciante en calidad de sospechoso. De pronto el quejoso se hallaba (¿se halla?) en una atmósfera hostil, inmerso en una maraña tal de procedimientos y de pérdida de tiempo que optaba por salir huyendo, antes de ser él quien terminara siendo el indiciado.

³³ Linaloe R. Flores, publicó una investigación en el periódico El Independiente, ya desaparecido. Edición del 16 de febrero del 2004. Un ex burócrata le dijo: “Quiero ser un funcionario honesto. Pero a los tipos como yo les llegan a decir tarugos”.

El Banco Mundial ya ha planteado que la corrupción sólo se puede controlar cuando los ciudadanos deciden no tolerarla más. La corrupción ya no es, ya no puede ser, un rasgo institucional y rutinario de la burocracia.

LA POBREZA, LA MARGINACIÓN Y LA FALTA DE EDUCACIÓN

La mayor fuente de riqueza para los corruptos es la pobreza y la ignorancia de millones de mexicanos. Los funcionarios, en medio del fango de todas las carencias nacionales, como modernos gambusinos, han sabido encontrar las pepitas de oro. Incluso en las desgracias es cuando les parece ir mejor, pues no se limitan a aprovechar la ocasión para desviar fondos, sino que crean otras aún más originales. Las formas de corrupción son tan grandes como la imaginación, desde los mega proyectos sociales con las comisiones respectivas por debajo de la mesa, hasta los subsidios en los productos, los famosos precios de garantía, eran auténticas orgías de corrupción.

Una variante importante de la corrupción son desde siempre los servicios públicos. El monopolio del Estado para prestarlos y la sobre demanda de la ciudadanía en relación con lo que puede otorgar la administración, han facilitado que los funcionarios especulen con ellos y los otorguen finalmente al mejor postor. Las adjudicaciones son tan buenos negocios que es difícil encontrar oposición en los empresarios, que están entre mantenerse honestos o salir fuera del mercado.

Otra estratagema de la burocracia ha sido aprovechar el puesto para enterarse de información reservada y venderla. Sabedores privilegiados de dónde pasará el camino, dónde se proyectará el próximo aeropuerto, la Universidad o el hospital, compran los terrenos aledaños que pronto tendrán una nueva plusvalía. Esto es cualquier cosa ante las compras masivas de dólares en los días previos a la devaluación. Como no me consta sólo lo menciono como una posibilidad sobre la que han corrido intensos rumores y que es otro ejemplo de abuso de la información.

Aunque la mayor responsabilidad recaiga en nuestros gobernantes, no se piense que la pobreza sólo es causa de corrupción en los funcionarios, los pobres también escriben aquí su historia. La corrupción es una respuesta ante las carencias. ¿Qué puede hacer un desempleado o un obrero ante la enfermedad, el hambre o la falta de techo? ¿Qué puede hacer toda la gente sin recursos

que a diario llega a la gran ciudad a procurarse el pan? Pues puede poner desde el diablito que curiosamente no ven los inspectores de la luz, hasta invadir el terreno; coger unas láminas o unos pedazos de cartón y construir una choza en los alrededores de cualquier metrópoli. Son tantos los asentamientos irregulares que no dudo en afirmar que el número de personas que duermen fuera de la ley es mayor al de quienes concilian el sueño en la normalidad jurídica.³⁴

Ante la necesidad de espacios y vivienda los funcionarios han sacado pingües ganancias de la administración urbanística. El dinero lo pueden obtener en la calificación y recalificación del suelo urbano; en las sesiones a determinadas organizaciones, supuestamente filantrópicas; en la autorización de construcciones ilegales y desviaciones de proyectos; en la expropiación de terrenos para imaginarios fines sociales, los cuales después venden. En pocos rubros de la administración municipal es tan importante la vigilancia social como en este de los terrenos y las construcciones.

Como podemos observar, la pobreza, el analfabetismo, la baja educación y la marginación están en relación directa con el abuso del poder y por lo tanto con la corrupción.³⁵ La corrupción tiene, entre otros caldos de cultivo, una asimetría entre la información con la que cuenta el servidor público y la que tiene el usuario. La ignorancia de los vericuetos de los trámites es aprovechada por el burócrata, quien conocedor del asunto lo resuelve a su manera. No es gratuito que uno de los grandes filones de la corrupción en México se haya dado en las instituciones vinculadas con los sectores rurales, donde se observa con más dramatismo el efecto paralizante de la ignorancia.

Si el ciudadano se rebela contra quien se aprovecha de la información y, superando su timidez y su temor de ser excluido de los programas, pretende

³⁴ El gobierno creó una comisión llamada Corett, que está encargada de regularizar la tenencia de la tierra. Esta institución nos otorga un espacio en la historia del mundo, pues se dedica a regularizar lo ilegal. En el fondo de la cuestión es: invada ahora, regularice después. Si bien la Comisión tuvo funcionarios honestos y otros no tanto, el gobierno mismo propiciaba e institucionalizaba la corrupción. El gobierno partía de una realidad: los necesitados eran muchos, no les podían satisfacer sus necesidades, eran incontrolables y además podían ser utilizados, ya fuera para sacar un provecho económico o una ventaja política. Su número y sus características psicológicas, gente valiente, emprendedora, decidida, los hacen un botín codiciable para cualquier político. Los colonos sin papeles son todavía una fuerza social con una gran capacidad de movilización que encuentra en los funcionarios una gran disposición al soborno. En los servicios públicos el funcionario tiene una doble alternativa de corrupción, con los ricos, socios; con los pobres, cómplices.

³⁵ Para mayores datos sobre la correlación entre desarrollo y corrupción, véase: *Entre las bestias y los dioses*. Reyes Heróles Federico. Editorial Océano. México. Pág. 69 y sigs.

denunciar, también se enfrenta a su ignorancia de cómo protestar. Durante el proceso normal no tiene los conocimientos ni la malicia para recabar las pruebas del atraco, lo que de inmediato repercutirá en su incapacidad para seguir un proceso contra su verdugo. Finalmente, al tampoco estar bien enterado de sus derechos, le aterra que su atrevimiento al acusar redunde en la imposibilidad de obtener una respuesta satisfactoria de su petición a la autoridad.

La falta de educación del pobre, precisamente causa de su condición, le provoca una vulnerabilidad y una inhibición que ha de sobrellevar en toda su relación con la administración, desde la asignación de los programas que lo van a beneficiar, hasta su distribución y sus posibilidades de reclamo ante las irregularidades del gobierno.

Al referirnos a la pobreza como causante de la corrupción, podemos estar hablando de personas de escasos recursos, pero también de las que sólo tienen una simple limitación para competir con los poderosos. Quien pone un puesto ambulante o vende productos piratas, no se está muriendo de hambre ni es un marginado, pero no tiene el capital para ponerse tú a tú con los grandes comerciantes. A través de la corrupción el micro empresario se sale de la fila de la legalidad, se salta los requisitos oficiales y llega al mercado. Es la corrupción más difícil de combatir porque el corrupto cuenta con la complicidad de mucha gente que, también con escasos recursos, no puede adquirir los productos originales. La piratería se convierte en un proyecto compartido; oferta y demanda generan su dinámica recíproca.

Al profundizarse el abismo entre los países pobres y los países ricos, reflejado entre otros espacios en la tecnología, quiérase o no las grandes potencias propician la piratería;³⁶ la diferencia de costos la hace aún más difícil de condenar y perseguir en los ámbitos locales. La globalización ha maximizado la creatividad en la elusión de las normas, las copias hechas y su comercialización, adquieren cada vez más perfección. La sociedad capitalista y neoliberal se enfrenta a sus fantasmas, desarrolla compulsiones y reclama legalidad, es decir: por un lado, genera nuevas necesidades, insufla la vanidad e impulsa indiscriminadamente el consumo; por el otro, suplica y amenaza para que se respeten los derechos de autor. Hasta el momento, los pregoneros han

³⁶ México ocupa el tercer lugar en piratería en el mundo. Según estudio de la PGR entre 1999 y 2003 se perdieron 200 mil millones de pesos; el fisco dejó de cobrar por venta de artículos ilegales 15 mil millones de pesos; fueron asegurados 80 millones de productos ilícitos.

tenido más éxito formando consumidores incontrolables que buenos ciudadanos.

Una de las prácticas más criminales que tiene como causa, ya no digamos nuestra pobreza, sino nuestra hambre, es la venta de productos cuyo consumo está prohibido en otros países, pueden ser farmacéuticos o alimenticios. El artículo más utilizado ha sido la leche.

En fin, estas variantes de la corrupción producto de la pobreza, son difíciles de combatir con sesudas campañas publicitarias o amenazas de sanción. Valdría más enfocar los esfuerzos a una mayor educación, una mejor distribución de la riqueza y una reducción en las diferencias entre los países pobres y países ricos. De un cambio de modelo económico lo dejamos para sugerírselo a Santa Claus.

CRISIS ECOLÓGICA

Con el permiso de los lectores voy a revertir la metodología, ahora comenzaré con el ejemplo y después propondré otra hipótesis de qué causa la corrupción. El propósito es hacer más clara y comprensible la explicación.

Por los años noventa, como delegado de la entonces Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE) en Querétaro, recibí un oficio de las oficinas centrales en el que se me ordenaba que difundiera las nuevas normas sobre la captura y venta de aves. Entre otras cosas que se informara a los interesados la veda que se establecería de un buen número de especies. Con el propósito de cumplir la instrucción, invité a los ecologistas y a los comerciantes de aves. Después de mi intervención, los primeros que pidieron la palabra fueron los ecologistas. Algunos elogiaron ampliamente las medidas, otros hicieron mención a la importancia de las aves en los ciclos de la naturaleza. La mayoría condimentó sus intervenciones con argumentos sobre la belleza de los plumajes y la armonía de sus trinos. Al terminar sus intervenciones, una pajarera que sostenía un niño en brazos, mientras otros dos le jalaban la falda, pidió la palabra. Dijo más o menos así: "De lo que entendí es que ni yo ni mis hijos vamos a comer, porque usted dice que son las leyes y porque a estos señores y señoras, vestidos todos raros,³⁷ les gustan mucho los pajaritos; que tampoco ni yo ni mis hijos vamos a comer, por una cosa que usted dice que se llama 'veda'. Pues

³⁷ Vestían ropa de manta, tipo indígena de la Zona Rosa.

desde ahorita le digo a usted y a los que están aquí, que nadie nos va a quitar nuestro derecho a comer. Los pajareros vamos a seguir cogiendo pájaros y vendiéndolos. Si por eso nos van a meter a la cárcel, de una vez llame a la policía”.

Sus palabras provocaron entre los pajareros una adhesión tan entusiasta como agresiva. Di por concluida la sesión apresuradamente antes de que fuéramos linchados los ecologistas y yo. Reconozco que nunca apliqué las normas aprobadas en el centro, tan positivas pero tan alejadas de la realidad.³⁶ La anécdota ilustra una de las causas de la corrupción que desde hace tiempo priva en el país: la crisis ecológica.

Al principio se combinaron el exceso y la ignorancia, una naturaleza generosa que había provisto a nuestro territorio de un sinnúmero de bendiciones que hacían pensar que nunca se agotarían. Muchos mexicanos y extranjeros vivían de la explotación de estos recursos, que eran tan abundantes que la racionalización impuesta por algunos preceptos legales no era tomada en cuenta. El famoso cuerno de la abundancia se fue agotando y, acabados los chorros de riqueza, nos fue quedando el puro cuerno. Primero fueron las minas, la extracción de metales fue despiadada; todavía quedan muchos pueblos abandonados, ahora lugares turísticos, que tuvieron como origen una mina. En tiempos más recientes nos fuimos sobre el agua, con especial saña secamos nuestros ríos o los contaminamos; talamos nuestros bosques; aniquilamos nuestra biodiversidad o dejamos que otros que vinieron de fuera acabaran con ella; mostramos un apetito voraz con nuestros productos pesqueros. El Estado mexicano intervino para reglamentar esta riqueza pero sin dar salidas a los pobres que vivían de eso.

La causa de la corrupción está en la escasez de nuestra naturaleza. Las presiones de los pobres continúan, las autoridades, en el mejor de los casos, se hacen de la vista gorda; en el peor, sacan raja de la necesidad. También la naturaleza sirve para obtener dinero de la gente con recursos. La riqueza de nuestra biodiversidad permite a la autoridad vender concesiones, permisos de cazar, etcétera, a costa de especies en extinción.

³⁶ Realicé otras acciones que no valen la pena detallar, pues no se trata de describir aquí las aventuras del “Matrix queretano recargado”.

La corrupción también ha fomentado la crisis ecológica, cuando los funcionarios otorgan permisos para producir material tóxico, que obviamente está prohibido en el país de los productores, o se hacen de la vista gorda para convertir la frontera en auténticos basureros de sustancias peligrosas.

MONOPOLIO DE LA DECISIÓN PÚBLICA EN MÉXICO, EL PRESIDENCIALISMO Y SU CORTEJO

Es reconocido por los estudiosos que la ecuación básica de la corrupción es la siguiente:

$$C = DM + D - RC$$

En donde:

C: corrupción.

DM: decisiones monopólicas.

D: discrecionalidad.

RC: rendición de cuentas.

La corrupción es igual a las decisiones monopólicas, más la discrecionalidad de la autoridad, menos la rendición de cuentas.

Nunca el determinismo ha sido muy provechoso en los problemas sociales y esto de incluir las causas de la corrupción en una fórmula sólo sirve para la divulgación del tema; lo importante es tratar de identificar las tripas de la formulita, es decir, la manera en que aterrizan en México los elementos que la componen.

Desde el punto de vista político, ya hicimos mención a ello en la introducción, la gran matriz de nuestra corrupción ha sido el presidencialismo. Un sistema político fuerte, personalista, basado en la concentración del poder en un solo hombre, representó algo mortífero para el desarrollo honesto de la administración. De acuerdo a la Constitución del 17, un Presidente fuerte era el sol de todo el cosmos de nuestro sistema político, pero su fuerza no sólo dependía de sus facultades constitucionales, era todo un mito el que se forjaba el pueblo

alrededor de su figura, que reunía, como decía Octavio Paz, el misticismo de Cuauhtémoc y las armas de Cortés. Simplemente no tenía límites. No se movía una hoja en la administración pública sin su voluntad; todas las decisiones emanaban de él o tenían que pasar por su aprobación y control. Hacer de México un país de leyes e instituciones, como quería Calles, ha sido una utopía que ya se encuentra en los albores de la realidad.³⁹

UN PARTIDO HEGEMÓNICO

Aunque el Presidente contara con toda la estructura jurídica, no le bastaba para mantener su hegemonía. Las ambiciones personales de los caudillos seguían provocando una gran inestabilidad en el país. Es el momento en que el genio de Calles inventa el Partido Nacional Revolucionario (PNR), padre del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y abuelito del Partido Revolucionario Institucional (PRI), como la organización encargada de controlar a la clase política, de dar cauce a las bases populares en ascenso y vincularlas con los programas sociales de la Revolución.

El gobierno le daba todo el apoyo administrativo al PNR, a tal punto que toda agrupación que quería afiliarse lo hacía con un registro certificado por el presidente municipal. El colmo fue cuando el presidente Emilio Portes Gil emitió un decreto en el que se obligaba a los trabajadores al servicio del Estado a cubrir una cuota para el partido, un día en los meses que tuvieran 31 días.

En sus funciones, los tres partidos, cada uno en su momento histórico, de la misma forma que proveían de cuadros burocráticos al gobierno, gestionaban que sus militantes y simpatizantes se vieran beneficiados del crecimiento económico. Si en las cúpulas el dinero era el instrumento para obtener favores y

³⁹ Esta fuerza presidencial ya se perdió, escribirían los historiadores cursis, en la noche de los tiempos. Permítame el lector hacer una comparación de la tauromaquia. Antes para aficionados y participantes a la fiesta brava la preocupación central era cuidar al torero; ahora, después de que ha sido víctima de acosos y restricciones, la preocupación es cuidar al toro. Lo mismo en nuestro sistema político, antes la preocupación era controlar al Presidente, ahora la es como vigorizar sus funciones, sin regresar a los excesos del pasado.

beneficios del gobierno, en las bases bastaba comprometer el voto para convertirse en sujeto de crédito.⁴⁰ El sistema clientelar o de intercambio, creció fuerte y rozagante, alimentado por la corrupción.

Las protestas eran pocas y las posibilidades de una rebelión prácticamente nulas. La participación política en el partido hegemónico no se hacía en forma individual, sino integrado a una corporación. Los sectores dependían del Comité Ejecutivo y éste del Presidente de la República. Había una dependencia vertical y, como las corporaciones no tenían relaciones horizontales con otras organizaciones semejantes, estaban divididas. Sin autonomía y aisladas, nada tenían que hacer ante el poder presidencial.

La estabilidad política del país estaba sustentada en un mecanismo de relojería que tenía el ingrediente de una profunda sensibilidad social de los dirigentes. El único que tenía el poder era el Presidente, pero todos tenían influencia. El partido era mediador y no mediatizador, es decir, antes de manipular a los demandantes o regatear las demandas, se presionaba para obtener del gobierno un beneficio que salpicara a las bases. El penúltimo recurso era la cooptación de los inconformes y, el último, la persecución.⁴¹

Al paso del tiempo aumentó el protagonismo estatal en la conducción económica, lo que generó, por un lado, más burocracia y, por el otro, más corrupción. La esfera política entró en franca interdependencia con la empresarial, generando algo más que complicidad, toda una hermandad de sangre realmente indisoluble. El gobierno controlaba más actividades económicas y, al mismo tiempo, relajaba la aplicación de la ley. Si por no atinarle al grupo político correcto se caía en desgracia, el infierno sólo duraba seis años.

⁴⁰ El clientelismo se basa en relaciones patrón-cliente y se caracteriza, además de por el intercambio, por otros cuatro aspectos: desigualdad, reciprocidad asimétrica, naturaleza no institucionalizada y relación cara a cara. Para profundizar sobre el tema, véase a Juan Carlos Muciño González. Ensayo: *Cultura de transparencia y rendición de cuentas en la gestión pública*. Participante del Certamen Nacional de Ensayo Francisco I. Madero. Convocado por el Instituto Federal Electoral. A partir de la página 40.

⁴¹ El citado en páginas anteriores "pan o palo", era en la capital, pues en provincia había menos tolerancia. Me platica mi estimado y admirado maestro Rodolfo Mendiola, que en San Luis Potosí, Gonzalo N. Santos les decía a sus enemigos: "¿Qué prefieres, ¿destierro, encierro o entierro?".

Políticamente la corrupción floreció -como lo señala la fórmula- en el monopolio del poder, personificado en el presidencialismo, el partido hegemónico y el corporativismo, que provocaban la ausencia de una auténtica división de poderes y la impotencia de la sociedad.

MÁS DISCRECIONALIDAD DE LA DECISIÓN PÚBLICA

La discrecionalidad es el líquido amniótico de la corrupción; su espacio natural. En México, al Presidente de la República también le decían “El Reglas”. Él las fijaba, las cambiaba, adicionaba, interpretaba, derogaba y omitía. Por supuesto, ni soñar con la posibilidad de que rindiera cuentas.⁴² Pero lo que en el Presidente era una clara imposición de su voluntad, en la parte más baja de la jerarquía burocrática la arbitrariedad adquiría matices más cuidadosos. Simplemente la administración se envolvía en la falta de claridad y transparencia. En los niveles medios e inferiores, en la decisión pública imperaba la ambigüedad de la norma o francamente el vacío de la ley. Todo propiciaba que el funcionario, en ejercicio de su discrecionalidad, aplicara finalmente la norma en beneficio del mejor postor. Y como dicen los norteros aficionados al béisbol: “Y ni quien le discuta al ampayer”.

Esta omnipotencia chicharronera o de acuerdo a la fórmula, discrecional, tenía en el presidencialismo varios rostros: que el Presidente tuviera como única ley su capricho personal; que pudiera designar a su más absoluta libertad a los funcionarios; que mantuviera un maridaje con el sector empresarial y distribuyera los favores; que las autorizaciones y las grandes obras las hicieran aquellos que gozaran de su preferencia, complicidad y afecto.

Detengámonos aunque sea brevemente en uno de los aspectos, la discrecionalidad que tenía el Ejecutivo para designar a sus colaboradores. Su libertad en este sentido era absoluta, y por lo general basaba sus decisiones más en mérito a la lealtad personal que a la institucional; a la consanguinidad y la amistad que a la capacidad profesional; a la recomendación gremial que a la académica; al pago de favores personales que de servicios al Estado.

⁴² Adolfo Aguilar Zinser afirmó en 1989, que la impunidad presidencial descansa en dos pilares: la muy extensa y abarcante gama de facultades discrecionales de las que goza el Ejecutivo y la inexistencia casi absoluta de mecanismos de vigilancia y control. *Los compromisos con la Nación*. Plaza & Janes, México 2000, Pág. 89.

Un ejemplo. La anécdota se la escuché a Pedro Ferriz padre. Le tocó transmitir el primer informe televisado en la historia de México, a la entrada del recinto oficial detuvo al secretario de la Defensa y procedió a entrevistarlo. Le preguntó sobre la posición de México en relación con los nuevos equilibrios internacionales, el forcejeo de las grandes potencias y la llamada Guerra Fría. El general, entre sorprendido y confundido, tapó el micrófono con las manos con la intención de que no se escuchara y le dijo: "¿Qué quiere que le conteste?" Ferriz le hacía movimientos con los ojos tratando de advertirle la presencia de las cámaras de televisión que ya transmitían la imagen. El general no entendió la señal y siguió tapándole el micrófono, en espera de la respuesta del locutor. Hasta que alguien vino y se llevó al militar.

Otro México. Actualmente hasta el nombramiento del secretario de la Defensa, el funcionario tradicionalmente menos ducho en el discurso, debe cumplir requisitos que avalen ante la opinión pública su capacidad profesional.

En los niveles más bajos los funcionarios también ejercían su discrecionalidad eligiendo colaboradores a su arbitrio. Como la única limitante era el presupuesto, siempre se optaba por repartir los favores en el mayor número de trabajadores a cambio de salarios de hambre. El Estado fue durante muchos años el gran empleador, lamentablemente con gente mal pagada y sabedores de que su carrera en la administración pública era ingrata. Se vivía a la orilla de la butaca; la inestabilidad en el empleo significaba la angustia de cada día. Todos los funcionarios, principalmente los más altos, estaban conscientes de que su vida burocrática duraría lo que su influencia. El cargo era temporal y había que pertrecharse para un futuro incierto. El final del destino del burócrata de base no era -no es, ahora menos- halagüeño, en virtud de que sus pensiones y jubilaciones eran de carcajada.⁴³

En estas condiciones no es de escandalizarse que la corrupción haya representado en la burocracia el oasis de esplendor en medio del desierto de su pobreza.⁴⁴

⁴³ Salvo los trabajadores del IMSS que son el sector aristócrata de las pensiones y jubilaciones.

⁴⁴ La nueva Ley de Responsabilidades y la nueva Secretaría de la Función Pública representan un cambio muy positivo en la vida del burócrata.

Lamentablemente los empresarios, lejos de presionar para dar mayor objetividad e imparcialidad a las relaciones del poder económico y el político, optaban por buscar el “contacto” o atinarle al porcentaje que los incluyera en el padrón de los privilegiados. La legalidad y la honestidad se convirtieron en la burocracia en espasmos milagrosos.

MENOS RESPONSABILIDAD PÚBLICA. LA IMPUNIDAD PRESIDENCIAL QUE SE DESLIZA POR LA PIRÁMIDE

Del monopolio del poder se desprendió la piedra de toque de la corrupción en el país: la impunidad. Sin ningún poder que le sirviera de contrapeso, el presidente concentraba en su voluntad personal todas las reglas de la convivencia pública. El poder Legislativo y el poder Judicial eran instituciones que podían actuar mientras no toparan con algún interés del Ejecutivo; obviamente, no lo vigilaban ni menos aún le pedían cuentas. Es reconocido por los tratadistas que muchos monarcas, no digamos ahora, de la mismísima Edad Media, hubieran envidiado la concentración de poderes de nuestro Presidente.⁴⁵

Al no tener posibilidad de sancionar al presidente, la impunidad brotó en la cumbre y se derramó sobre toda la pirámide del poder ¿Cómo funciona la impunidad como una de las grandes causas de la corrupción en México? La impunidad da más confianza a los corruptos y estimula a quienes por primera vez desean incursionar en conductas delictivas.⁴⁶ Por el contrario, a los ciudadanos los frustra, dejan de creer en las leyes, en las instituciones, en el gobierno y en los individuos que lo forman. Las cifras nos hablan de la dimensión del problema: menos del diez por ciento de los delitos denunciados recibe atención de la justicia, si a este porcentaje restamos los que finalizan sin la ejecución de la sentencia, llegamos a la triste conclusión de que la aplicación de la ley no es lo normal sino lo verdaderamente milagroso.

Antes de cometer un delito es de elemental previsión evaluar los riesgos, los beneficios a recibir y los costos a pagar. En el caso de la corrupción, el

⁴⁵ Esto no significa que esta personalización del poder sólo haya traído plagas, en una época fue de gran ayuda para el Estado mexicano, véase un ensayo que escribí hace un buen número de años: *El presidencialismo y la personalización del poder*. Deslinde. Cuadernos de Cultura Política Universitaria. México, 1975.

⁴⁶ De acuerdo con el secretario de Seguridad Pública, Alejandro Gertz Manero. En México se denuncian alrededor de 1.5 millones de delitos, de los cuales el 97% quedan impunes.

delincuente observa la inmediatez de las ganancias y analiza la sanción, ninguna o remota.⁴⁷ La impunidad hace de la corrupción una espiral sin fin: el funcionario viola la ley, el ciudadano reclama castigo, las autoridades no cumplen, el servidor público se pasea orondo, víctimas y testigos se resignan impotentes, ya sólo implorando que el denunciado no vaya a tomar venganza. En el futuro serán ciudadanos pasivos, anhelando estar del lado de la ventanilla de los corruptos.

LA GLOBALIZACIÓN Y EL COMERCIO INTERNACIONAL

Si bien la globalización le ha servido al país como una presión para aumentar sus niveles de honestidad, también es cierto que ha generado nuevas tendencias en favor de las prácticas corruptas. Como el colesterol en el cuerpo humano, ha habido una globalización buena y otra mala. La razón es muy simple, las transacciones en el comercio mundial son más grandes y los intereses económicos más apetitosos, lo que ha propiciado una mayor tentación a la ilegalidad.

La depuración de la tecnología, la sofisticación de los esquemas financieros, la especialización de la delincuencia organizada y la ausencia de marcos jurídicos adecuados al nuevo comercio, han sorprendido los Estados de los países pobres, sin los recursos suficientes para enfrentar los nuevos delitos en el ámbito internacional. Solamente un ejemplo, en España se acaba de descubrir una red de blanqueo de dinero, la trama estaba integrada por mil sociedades y movía cerca de seiscientos millones de euros. La investigación llevó varios años y desarticularla exigió de profesionales en todas las ramas. Evidentemente México no está capacitado para descubrir este tipo de marañas de la nueva delincuencia.

Esta corrupción, producto de la globalización, cuenta también con el hecho de que sus acciones se realizan en varios Estados, la territorialidad de las competencias jurídicas son un obstáculo para las investigaciones. De igual manera, hay muchos países que si bien, de dientes para afuera, pugnan por la honestidad en las transacciones comerciales, protegen a las empresas

⁴⁷ Un funcionario pillo me platicaba sobre los motivos de su reincidencia, decía: "Pedirle dinero al usuario es como pedirle a una mujer que vaya a la cama. Chance y te diga que sí, a lo más que te arriesgas es a que te diga que no, y no pasa nada. Ya ni quien te denuncie ni menos aún que te den una cachetada".

corruptoras, conscientes de que el respeto a la ley puede hacerlas que queden fuera de la competencia internacional.

Con toda crudeza, el Presidente Lord Young, presidente de Cable Wireless, expresó: “El problema para mí son los lugares de trabajo. Cuando usted habla de comisiones corruptas, está hablando de algo que es ilegal en este país. Pero existen otras partes del mundo en las que yo estuve y donde todos sabemos que eso ocurre. Y si Usted quiere seguir haciendo negocios allí tiene que hacerlo, no es algo moralmente reprochable”. No es de sorprenderse que la única institución de orden político mundial que no ha puesto en práctica programas de lucha contra la corrupción es precisamente la Organización Mundial del Comercio (OMC). En otras palabras, el comercio internacional sigue la divisa de que “al país que fueres haz lo que vieres”, y si es inmoral ¡pues con la pena!

Uno de los puntos de mayor presión con el comercio internacional es sin duda las aduanas. El país deja de recaudar grandes cantidades de dinero en estos cuellos de botella de las transacciones, existe un auténtico “segundo piso”, arriba del institucional, que en el momento que fija sus cuotas determina el costo de los productos en el mercado y hasta define la demanda en el mercado.

El investigador George Moody-Stuart,⁴⁸ elaboró una lista de las transacciones internacionales que ofrecen el mayor incentivo o tentación para la corrupción:

1. Las transacciones que tienen por objeto material militar. Se incluyen en este ítem la compraventa de aviones, barcos y suministros bélicos (incluidas las telecomunicaciones). Las 40 cantidades involucradas en este tipo de operaciones son muy elevadas, la tecnología utilizada suele ser sofisticada o, al menos, por la propia naturaleza de su uso suele mantenerse en secreto, de manera tal que no se puede saber con exactitud qué se está pagando o si el precio está o no sobredimensionado. Y aunque los pagos pueden diferirse hacia el futuro, las cantidades entregadas como anticipo suelen ser también considerables, la que permite el cobro a corto plazo de comisiones indebidas. Este tipo de negocios mantendría un orden de prioridad sobre los demás respecto de los incentivos para la corrupción.

⁴⁸ *Globalización, Comercio internacional y corrupción*. Jorge F. Malem Seña. Gedisa. España, 2000. Pág. 41.

2. En un segundo nivel se encontrarían las transferencias de los bienes de capital incluidos en proyectos públicos de envergadura. Las cifras pueden ser menores que en el caso anterior, pero permanece el condicionante tecnológico y podrían llegar a justificarse pagos cuantiosos como adelantos por los materiales y equipamientos fabricados para el proyecto.

3. Los grandes contratos de ingeniería civil, como la construcción de autopistas, túneles, puertos, hospitales, universidades, etcétera. De hecho, este tipo de obras ha servido para que, en Europa, diversos partidos políticos se hayan financiado irregularmente.

4. En un escalón menor se encuentran las compras corrientes de suministros a granel, como el petróleo por ejemplo. Lo atractivo de este lucrativo negocio se debe no únicamente a las cantidades involucradas en el acuerdo inicial que ya son importantes-, sino también en los porcentajes indebidos que se devengan por las reposiciones posteriores.

5. Por último, en la lista señalada por Moody-Stuart, se encuentran las comisiones que se cobran en virtud de haber otorgado a determinados profesionales la confección de informes técnicos, de asesoramiento o de control o auditoría.

ALGUNAS CONCLUSIONES SOBRE LAS CAUSAS DE LA CORRUPCIÓN EN MÉXICO

Después de analizar las causas de la corrupción en México ya podemos distinguir algunas características que tiene el fenómeno en nuestro país.

1) Nuestra corrupción es un síntoma, una llaga purulenta, pero no es propiamente la enfermedad. Es una especie de calentura que refleja todo el mal que invade nuestro sistema de convivencia. ¡Claro! Ya en el camino, causa y efecto, síntoma y enfermedad, se juntan para realimentarse y cimentar con más solidez su cochambrosa existencia.

2) Nuestra corrupción, en consecuencia, no es un hecho aislado, no se trata de una oveja negra que podamos fácilmente distinguir, una manzana podrida que sólo basta sacarla de la caja. Es una corrupción sistémica, corre por todos los nervios del gobierno. La ilegalidad es paradójicamente la norma y la conducta

que debe realizar el funcionario es la excepción. Nadie parece preocupado por actuar de otra manera. Los casos que conocemos con nombre y apellido son producto de todos: un ambiente corrupto; una estructura cultural, económica, política y social que invita a que se impongan los intereses privados sobre los públicos. La sombra de la corrupción cubre al país, cuando ella misma no es el problema, se encarga de obstaculizar la solución de los otros.

3) Durante setenta años, el sistema político nacional se sostuvo en un tripié: el Presidente, el Ejército y el PRI. Grandes fueron sus aportaciones: el cambio pacífico de los poderes, la gobernabilidad, la formación del Estado mexicano, sus instituciones sociales, la creación de importantes obras de infraestructura, la formación de la clase media, entre otras. En este lapso, los protagonistas no fueron ni villanos ni héroes químicamente puros, escribieron la historia y la historieta moderna del país. La corrupción pasó de medicamento inevitable a veneno puro, ligada al autoritarismo y a la anti democracia, fue corroyendo las bases mismas de su fuerza; se perdió sensibilidad social, adaptabilidad y capacidad de respuesta. Con una estrategia política basada en un pragmatismo de corto alcance y con una compulsión casi suicida por las ganancias ilícitas, el sistema político, como moderno Cronos, empezó no a devorar a sus hijos, sino a corromperlos a todos. Conforme iba festejando su éxito el pueblo fue escribiendo su epitafio.

4) La corrupción creció y se desarrolló como el hermano siamés de nuestro sistema político. En la medida en que hemos evolucionado en el perfeccionamiento de nuestra democracia, no digamos que hemos disminuido los niveles de deshonestidad, pero sí que los tipos de corrupción han cambiado. A un presidencialismo personalista y carismático; al centralismo, a la hegemonía de un partido; a una estructura corporativista, correspondía la extorsión, como principal práctica ilegal. A un maridaje del poder político y económico, a un acceso al poder público por parte de la clase empresarial, corresponde el soborno, el tráfico de influencias y de información, el lavado de dinero. Antes, el funcionario podía coger el dinero del cajón y echarse a correr, o quizás amenazar al usuario que no quisiera darle dinero por el servicio. Ahora, la tentación es hacer "negocitos". Antes, la corrupción se veía sólo en el gobierno, hoy la encontramos, más bien, apenas la descubrimos, en la iniciativa privada, en los partidos políticos, en los sindicatos, en los fideicomisos.

Germán Dehesa⁴⁹ escribió un prontuario de la corrupción. En el análisis de sus términos investigados, identificamos las raíces de la época de la extorsión. Eran los tiempos, aún no en extinción, de “la mordida”, “¿con qué se va a caer?”, “¿cuánto va aflojar?”, “¿y el moche?”, “si no se empareja, me lo llevo”, “si no hay donativo, no hay solución”. El lenguaje del funcionario era bajo, violento, directo, determinante, amenazante, intimidatorio, en síntesis, chantajista. Propio del que está consciente que tiene la llave de la solución del problema del ciudadano y una credencial que lo reviste de impunidad.

Las circunstancias han cambiado, pero la condición humana no, los pecados son los mismos, aunque hoy en día sea otra su modalidad. El gobierno ahora está más expuesto al juicio público, más vigilado por partidos, sindicatos, medios de comunicación y por la sociedad. La sociedad va saliendo del miedo y ya denuncia, protesta y resiste; los medios de comunicación están más abiertos a las diversas corrientes de opinión, con más libertad de expresión; más allá del simple registro de los hechos, se les ve dispuestos a investigar, adelantándose, muchas veces a las autoridades.

Los corruptos toman providencias. La corrupción actualmente no es provocada abiertamente por la presión del funcionario, ahora es el ciudadano quien hace el “envite”, o más legalmente hablando, el sobornador. El funcionario es el que tímidamente se muerde el rebozo. Prueba de ello es que la terminología ha sufrido una metamorfosis que no distinguirían nuestros abuelos. El usuario se muestra dispuesto “a aceitar la maquinaria”, “a emparejarse”, “a requerir que se cambie el criterio”, “a solicitar ir al oscurito”, “a dar una vueltecita”, “a suplicar a que le hagan la valona”, “a demandar un quite”, “a rogar un paro”, “a pedir que se acepte una untadita”. En el colmo del fingimiento, el usuario le llama “gestor” al empleado corrupto, y a la antigua “mordida”, “una gratificación”. Y todos felices, salvo el interés público.

La primera consecuencia de esta novedosa relación de complicidad entre el ciudadano y el burócrata es que la corrupción es más difícil de perseguir. Primero, fue el “si no se pone me lo llevo”, después el “aceitito” para que funcionara la burocracia, ahora está ese gran hoyo negro del Fobaproa y del narcotráfico.

⁴⁹ *¿Cómo nos arreglamos? Prontuario de la corrupción en México.* Germán Dehesa. 1 edición. Diana. México, 2002.

5) Hemos avanzado en el equilibrio de los poderes y en su control recíproco, pero donde todavía está tierna y enclenque la participación es en la vigilancia de la sociedad y de las organizaciones intermedias en los actos de poder. Este hecho se ubica en el contexto general de las ONG's. En Francia están registradas cerca de doscientas mil y en los Estados Unidos llegan casi al millón y medio; en México, apenas unas once mil.

6) No hay nadie que pueda dudar que la mayor razón de la impunidad y la corrupción generalizada de México ha sido, no sólo la aceptación resignada del abuso en carne propia, sino hasta la admiración popular para todos los funcionarios que se enriquecieron en forma ilícita. La "mordida" era parte de nuestro folclor nacional, como podían ser las calaveras de Posadas. Los funcionarios rateros no guardaban ningún sentimiento de culpa, no por insensibles, sino porque hasta los ciudadanos esquilados les festejaban sus "travesuras". Reiteramos lo que señala el Banco Mundial, la corrupción sólo se puede controlar cuando los ciudadanos dejan de tolerarla.

7) El gobierno del Presidente Fox ha tenido avances reconocibles en la lucha contra la corrupción, principalmente en el cambio del marco jurídico, pero como ésta no se abate fácilmente la sociedad que la padece exige más resultados. Ojalá que los haya en lo que resta del sexenio. Sobre el gobierno fluyen ahora dos corrientes que puede aprovechar para nadar a su favor: la globalización y la sociedad civil. A cuenta de la primera, los países cada día exigen más honestidad de sus socios comerciales; a cuenta de la segunda, puede decirse que el ciudadano común, sobre el que recae la deuda externa, el IPAB, el desempleo y toda la tosca realidad, ya no le queda un hueso que resista más mordidas y ha aumentado su capacidad de indignación. Si en momentos de guerra es la traición el delito más castigado, en estas circunstancias económicas, duras y difíciles, la corrupción reta ya al instinto de supervivencia de la gente y es lo más detestado.

8) Al momento de poner por escrito las causas de la corrupción en México tuve problemas con los tiempos verbales, ya las escribía en pasado, ya en presente. Era sobre todo una crisis de conciencia, algunas causas ya están muertas, obsoletas y superadas, pero sospecho que otras siguen vivitas y coleando o están en un proceso de transición aún en la penumbra.

9) La actividad política se ha convertido en una profesión de ricos y causantes mayores. Los elevadísimos costos de las campañas, principalmente

encarecidos por la televisión, han hecho insuficiente cualquier recurso oficial y que partidos y candidatos tengan que recurrir a otros oscuros patrocinadores, con los consecuentes compromisos a espaldas del electorado. En las últimas elecciones todos los partidos sobre pasaron los costos legales. La presión del dinero ha convertido a los partidos y a los procesos electorales en la gran fuente de corrupción moderna. Las fundaciones son el último grito de las contabilidades dobles y la obtención de fondos de patrocinadores secretos.

10) Una opinión pública que toma en cuenta tanto las habilidades profesionales como la integridad de la vida personal para decidir su voto; los avances tecnológicos en el mundo del espionaje; con aparatos cada vez más pequeños y silenciosos, cada vez mejores para descubrir y registrar lo que pudiera estar oculto en el Estado, en la empresa y en el hogar de cualquiera; la nueva Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental (LFTAIPG) que aumenta los derechos de los ciudadanos a enterarse de la burocracia y sus decisiones; la exposición mayor de los funcionarios a los medios de comunicación; los incentivos del aumento del tiraje y el *rating*, son grandes alicientes para el nuevo periodismo de investigación. Todos estos factores colocan a la corrupción en el centro del debate nacional, con la preocupación y la esperanza de avanzar en su abatimiento y control.

11) Sin duda, la corrupción más difícil de detectar es la del crimen organizado, pues pone trampas por todos lados, transferencias de empresas fantasmas, corporaciones con accionistas de diversas nacionalidades y con domicilios que originan conflicto de leyes, en los que se incluyen los paraísos fiscales. Esta corrupción financiera, con tecnología de punta, no sale en las encuestas ni puede ser descubierta por cualquier agente del ministerio público; eso sería tanto como pretender tocar Rock con salterio. Ergo, requiere de investigadores con una especial capacitación en los organismos internacionales.